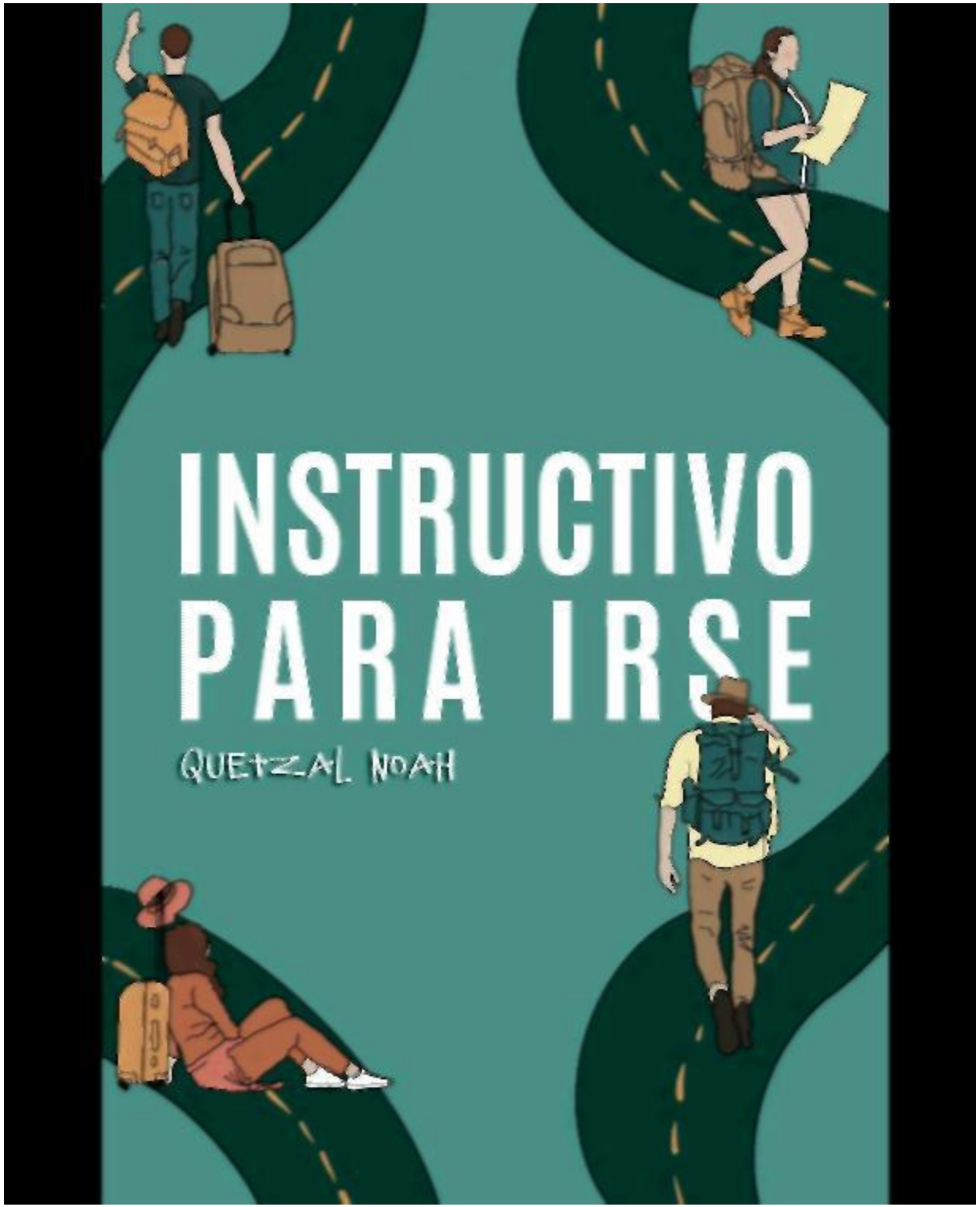

INSTRUCTIVO
PARA IRSE
QUETZAL NOAH

INSTRUCTIVO PARA IRSE

QUETZAL NOAH



Instructivo para irse Quetzal Noah Primera edición Mayo 2023

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del titular de la obra bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Diseño de portadas: Charito Arroyo El Taller Corrección: Manuel Sánchez Edición: Book Living México

BookLiving

booklivingeditorial@gmail.com

Este es un libro sobre irse. Sé que marcharse nunca es fácil. Siempre hay algo que dejar atrás y es difícil de soltar. Las circunstancias con las que cada uno decide irse son distintas, pero en el camino que recorremos vamos conectando con almas que al igual que nosotros, también buscan su propósito. Yo me he ido muchas veces y también he regresado, pero nunca he vuelto a ser el mismo. Sólo te quiero decir que, aunque muchas cosas parezcan abrumadoras y ciertas batallas se vuelven rotundos fracasos; no es el fin y todo tiene una solución, Y a veces esa solución es aprender a irse, conocerse a uno mismo en otras circunstancias y abrazar la incertidumbre que implica tener la vida por delante. ¿Por qué te aferras a un lugar donde no te sientes feliz y en el que cuando te ves a futuro sabes que vas a estar lamentando no haber sido más valiente? ¿Y si sólo por hoy nos atrevemos? Manda ese mensaje, haz esa pregunta, pide esa oportunidad, dile a esa persona que te gusta. Quizás nada cambie, pero todo será igual de cualquier manera...

¿o no?...

Quizás te quedaste donde mismo porque te enamoraste de una versión tuya que floreció en ese lugar...

pero el lugar ha cambiado y esa versión tuya olvidó que es un peligro permanecer mucho tiempo donde uno deja de aprender a reinventarse.

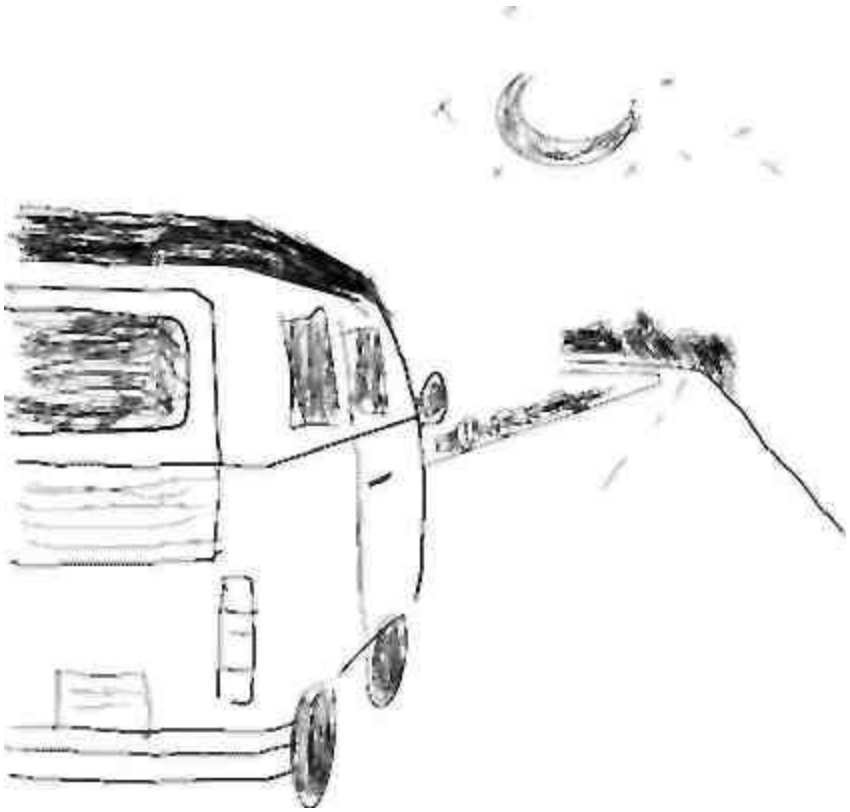
¿Parece que la vida no tiene sentido?

¿Alguna vez has tratado de hacer las cosas que amas? ¿Alguna vez te has puesto un propósito?

Eres la persona responsable de darle significado a tu vida.

no esperes lo mejor de ti si no irás hasta el final

Me fui no porque me fuera a dar por vencido sino porque era otra manera de no rendirme.



Escucha, hazme caso si quieres un cambio radical en tu vida. Vas a hacer esto: comprar un boleto de bus o de avión a un lugar que hace mucho querías visitar, llevar en tu mochila sólo lo necesario, no vas a anunciar regresos y si te mandan un mensaje pidiéndote una oportunidad lo vas a ignorar por completo. Es que siempre pasa que cuando decidimos irnos de pronto algo que no pudo destruirnos misteriosamente regresa. Y no vas a decirle a nadie que probablemente comenzarás de cero. Deja que la vida te sorprenda. La fortuna es de los valientes y el destino le sonríe a los que no se apegan a nada ni nadie.

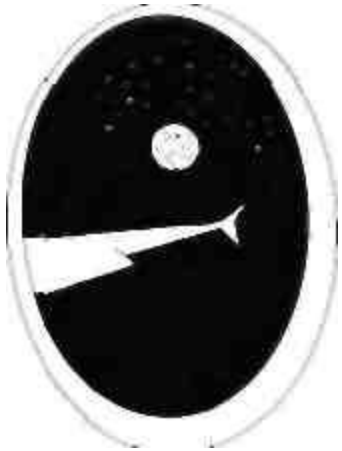
Ella se fue un día. Casi nadie se enteró, salvo su familia. Dijo que quería comenzar en otro lado, que no quería dejar que el miedo y las dudas gobernaran su vida. Se dio cuenta que la vida es muy corta, y es más lo que uno se arrepiente de no haber hecho que de lo que hizo. Ella dijo que quería sentir que al menos alguna vez las cosas podrían ser distintas y que ya estaba cansada de esperar que la suerte le sonriera. Y es curioso, porque la suerte anda detrás de los que se atreven. Le fue bien, descubrió para lo que realmente era buena, su trabajo la hacía sentir satisfecha, tenía un depa con muchas plantitas, tenía tiempo para leer y pasearse. Ha tenido varios amores, no se apega a ninguno, porque eso de irse y comenzar en otro lado, le empezó a gustar.

Quizás alguien en otra ciudad me hable de una nueva banda que se volverá mi favorita quizás el sabor de un café en un pueblo con tardes lluviosas me ilumine las ideas o una historia de amor llegará al mismo bar que yo y compartiremos una cerveza

no quiero pasar la vida soñando, quiero hacer cosas nuevas y conocer nuevas personas, quiero mi propia historia, una que me alegre de contar.

Quizás aun no aprendo a irme porque hasta las sobras a las que me acostumbré siempre me parecieron demasiado

no eres tú, es que yo no me quería.



No quiero quedarme con el miedo de no haberme ido al menos una vez en mi vida. Y cuando hablo de irme me refiero a perderme en otra ciudad, encontrar algo que realmente me apasione, conocer otras maneras de ver el mundo, besar en lenguas extranjeras y quizás tener uno de esos amores, que, si bien te dejan el alma un poco rota... terminas agradeciendo el aprendizaje que te deja porque te enseña a conocerte mejor.



Arriésgate, como quiera en unos años a la gran mayoría de la gente le va a valer madres lo que hiciste o puede que tengas un golpe de suerte y hagas algo bien chingón y te recuerden con alegría.

Nunca será tu momento, si siempre estás dudando de lo que eres capaz, si en tu cabeza creas escenarios de fracaso cuando ni siquiera has dado el primer paso.

Postergas lo que tienes que hacer por tus sueños echando la culpa al dinero, tiempo, al trabajo, al no sentirte tan bueno.

Creciste en una generación que valora más los likes que los resultados del proceso, y quieres de inmediato sentir que lo estás haciendo bien y cuando no es así lo dejas todo.

…sabemos lo que queremos, pero nos da miedo ir por ello y por eso se nos hace más fácil hacernos pendejos.

¿Te esfuerzas demasiado por mantener algo que hace tiempo dejó de funcionar, pero temes soltarlo porque sientes que no llegará nada mejor?

Sé que cuando te vayas será duro al principio. Vas a extrañar tu cuarto, el paisaje de tu calle, las discusiones con tu familia o el aroma de la cocina.

Casi siempre pasa. Y te sentirás solo, abrumado, lleno de incertidumbre. Pero tranquilo, nadie dijo que crecer fuera un camino repleto de comodidades y certezas.

Una parte de ti se está volviendo más consciente y la otra más fuerte. Y eso sin duda es doloroso.



¿Y si nos vamos de mochilazo? Durmiendo en hostales, comiendo en los mercados, viajando en autobuses de segunda, caminando entre cerros, viendo la tarde desnudarse en la plaza y tomando caguamas en la calle.

Los mejores viajes casi nunca tienen grandes lujos.

Qué bueno que te fuiste

Hola. Te quería decir que desde que te fuiste la neta me dio un bajón bien cabrón. Tuve crisis de ansiedad y comencé a beber y a fumar mucho. Me la pasaba irritado y en las fiestas cuando me ponía pedo hablaba de ti y después me ponía bien mala copa con todos. Me volví esa persona a la que no invitan a las fiestas y por ello mejor se iba a los bares para desahogarse con algún desconocido. Y si no hubiera sido por tu repentina partida, yo no habría llegado un jueves por la tarde a ese bar en Chapu donde había promo de chelas. Esa tarde conocí una morra que pasó caminando mientras yo contemplaba la calle. Se acercó a mí para ofrecerme unas pulseras de macramé que ella tejía. Le dije que no traía feria ¿Y sabes lo que me dijo? Al chile morro te ves bien agüitado, no te conozco, pero ni un perro de la calle emana esa energía que traes, si ya no te sientes chido aquí deberías irte, siempre habrá un lugar esperándote que te quiere enseñar algo nuevo. Y entonces dije: vergas, tiene razón la morra hippie. Le terminé comprando una pulsera porque sus palabras me encendieron el ánimo. No fueron palabras sabias ni profundas, solamente fue algo que necesitaba escuchar. Creo que así vamos todos por la vida, olvidamos que valemos un chingo y que hay un mundo por descubrir como para quedarse llorando por una persona que realmente no te necesitaba en su vida y ni pedo.

De verdad, estoy muy agradecido de que te hayas ido ¿Y sabes por qué? Porque ese día que conocí a la morra hippie, regresé a mi casa. Agarré una mochila y empaqué mis cosas. Busqué en internet boletos de autobús y me fui a Querétaro. Fui a mi trabajo y les dije que renunciaba. Me di cuenta que a nadie le importó y que uno no se da cuenta que a veces pasa mucho tiempo en un lugar en el que se vuelve desechable. Cuando llegué a Querétaro traía como seis mil pesos. Me quedé en un hostal y conocí unos italianos que me dijeron que iban a ir a Puebla. Nos pusimos una pedota y me terminaron convenciendo de viajar con ellos. En Puebla no pagué hospedaje porque me quedé en casa de uno de sus amigos que vivía en el centro. Puebla tiene como un millón de iglesias en el centro. Conocí el Barrio del Artista y sobreviví comiendo cemitas. Los italianos dijeron que iban a tomar un vuelo a Cancún, pero que me podía quedar en casa de su compa el tiempo que fuera necesario. No quise abusar de su hospitalidad. ¿Y sabes qué hice? Me dejé fluir. Fui a la CAPU y dije: mi siguiente destino será la siguiente salida de cualquiera de estas líneas de autobuses.

Me acerqué al ADO y la próxima salida era a Oaxaca. Para mi suerte en el autobús me senté junto a chico que estaba intentando escribirle algo a su novia, se veía que las palabras y eso de escribir no eran lo suyo. Así que le pregunté si podía ayudarlo y me dijo que sí. Le escribí como cinco poemas a su novia ¿Y sabes qué? Me pagó. Me dio quinientos pesos. Salió para mi comida y un hostal en Oaxaca.

Cuando llegué a Oaxaca caminé por el zócalo. Me tomé tres mezcales y comí gusano afuera del mercado. En Oaxaca la gente es muy amable y no tienen tanta prisa como en otros lados. Estando ahí, tuve la idea de acercarme a las parejas y ofrecer mis poemas de amor. Se los recitaba. Me daban monedas a veces y otras me los compraban. Bueno, en un día junté como mil pesos. Así me pasé como tres días en el centro. Y gracias a mi talento para escribir conocí a una pareja que me dijeron que iban a ir a comer hongos a San José del Pacífico. Me dijeron cómo llegar. Me subí a una camioneta en el centro y viajamos tres horas por la sierra. Conocí un pueblo que todo el día estaba nublando, hacía frío y tenían un café de olla inolvidable. Comí hongos en una cabaña con unos alemanes y me sentí bien ligero. De pronto entendí todo el significado de la vida y hablé con la gran energía del universo que se me manifestó en forma de un árbol con sombrero. Luego de ese viaje de hongos, los alemanes me dijeron que iban a ir a Mazunte. Nos fuimos en una combi y en el camino escribí veinte poemas.

Llegamos a Puerto Escondido, me puse una pedota en Zicatela y en la playa conocí a una banda que tocaba reggae. Les compuse una rola y les gustó. Me pagaron con cerveza y porritos. Me di cuenta que era muy feliz. Algunos dirían que era un conformista, pero yo me sentí libre por primera vez en más de treinta años. En Mazunte dejé de preocuparme por el dinero por un rato ya que conseguí trabajo en un hostal y me ofrecían hospedaje. Y lo mejor: el hostal tenía un librero, cuando no había viajeros me la pasaba leyendo ¿Qué si

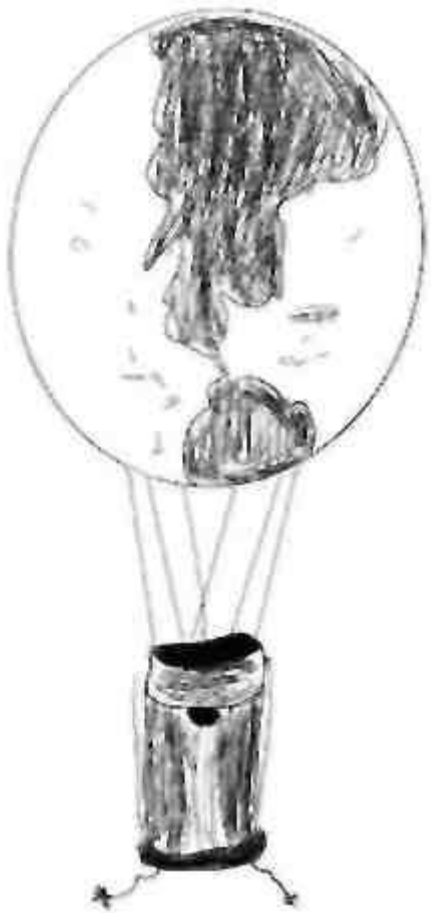
conocí chicas? Bastantes, orientales, europeas, mulatas, hindúes, chilenas, uruguayas, argentinas y colombianas, guapas, simpáticas, nada mamonas; no como tú que decías que era muy naco ir a un lugar entresemana porque había promo de chelas.

En fin. Me di cuenta que me limitaba mucho por miedo a no agradarte y eso me privaba de la persona de la que ahora estoy enamorado. No pienses que me he vuelto narcisista, mejor dicho, aprendí a darme mi lugar.

Bueno, te quería decir esto, te mando esta postal por si un día te sientes de la chingada como yo alguna vez me sentí te quiero decir que todo tiene una solución, aunque no sepas cuál y algunas veces es irse. Muchas gracias por haberte ido. Jamás me hubiera atrevido a tanto. He aprendido que, aunque las ausencias inesperadas pueden enloquecernos en realidad son el inicio de un viaje inolvidable. Y si estás teniendo un momento abrumador o difícil recuerda esto: algún día estarás con una chelita bien fría frente a una playa del sur riéndote de aquel momento en el que casi querías dejar de luchar.

Cuando comienzas a moverte hacia otro lugar tu perspectiva se transforma. Como por obra de magia atraes a ti a gente de otras partes que también está haciendo su búsqueda personal. Y te das cuenta que todos somos viajeros y cada uno está trazando su propia ruta. Algunos se perderán otros se adelantarán y muchos tendrán miedo de avanzar y verán pasar a otros. Quizás no sepas ahora lo que quieres y está bien; eso también es parte del viaje. Sólo te daré un consejo: una vez que te hayas decidido a dar el primer paso no pienses en detenerte pronto. Playas, cerritos, plazas, calles coloridas, casas de teja, aroma a pan, tamales calientitos, burritos de machaca, tacos de carnitas, helados de garrafa, conciertos improvisados, artistas callejeros, noches estrelladas, amaneceres anaranjados, fiestas espontáneas, casas del siglo pasado y jardines abandonados...

¿y todavía piensas que no hay mundo por descubrir?



Algunas personas tienen que irse por falta de oportunidades, otras por seguir sus sueños, otras porque perdieron algo importante, otras porque su seguridad se ve amenazada.

Sé amable con las personas de otros lugares, a muchas no les quedaba otra elección más que irse

En Bogotá me emborraché en la Plaza del Chorro y subí al cerro de Monserrate. En Cali caminé por el Barrio de San Antonio y en Ipiales una mañana nublada y muy fría conocí una iglesia que parecía un castillo medieval. En Ecuador un amigo me alojó en su casa y me platicó de las naciones dentro de la selva del Amazonas, me la pasé de fiesta en Montañita y dormí en la terminal de autobuses. En Lima siempre caminaba por el centro histórico con una pilsen, visité Miraflores con su parque Kennedy repleto de gatos y comí anticuchos junto al faro de la Punta. En Cusco llegué con menos de veinte dólares a la Montaña de Colores y caminé junto a las vías del tren para llegar a Machu Picchu. Viajé con una chica colombiana hasta Copacabana. De Bolivia recuerdo el helado desierto de Uyuni que bien podría confundirse con la Antártida. En San Pedro de Atacama me rompí la madre en una bicicleta y casi quedó tirado por la carretera luego de ver el atardecer en el Valle de la Muerte. En Santiago me embriagué con vino tinto y cerveza escudo. Fui a Valparaíso y me pareció un tributo a la melancolía. Llegué a Valdivia y pasé la noche en la costanera viendo a los lobos marinos sueltos y armando una fiesta con vino y guitarras junto a otros viajeros. Cuando crucé a Bariloche sospeché que Dios existe, porque no podía

creer que la belleza de sus lagos y bosques fuera un accidente de la casualidad. En Neuquén conocí todo lo que se puede presumir en Argentina: el mate, el fernet, las facturas, las pizzas, los tangos, las chacareras, la milonga, el vino, el cine nacional, los libros de Dolina, la cerveza artesanal, las empanadas, el asado y el choripán.

E hice muchos amigos, me contaron muchas historias, me hablaron de sus viajes mochileando, me hablaron de libros, me confesaron sus sueños. Dormí en hostales y algunas personas que iba conociendo me daban hospedaje. Yo llevaba mil quinientos dólares. Viajé tres meses y luego escribí este libro. Y pensar que antes de ese viajé iba a gastarme el dinero en un iphone.

Quizás donde estás ahora no hay tantos aficionados a los atardeceres como tú, pero ¿te has puesto a pensar que hay alguien en otra ciudad pensando lo mismo?

Cerca de donde estás hay un parque por el cual no has caminado, un cerrito por explorar, un pueblo, un río, una cascada, un ojo de agua o un viejo monumento, no necesitas ir muy lejos para tener un rato de calma e inspiración.

Cuídate mucho. Mándame una postal.

Prueba cosas raras. Tómate muchas fotos. Descríbeme lo que ves. Confía en ti y si dudas de

alguien mejor aléjate.

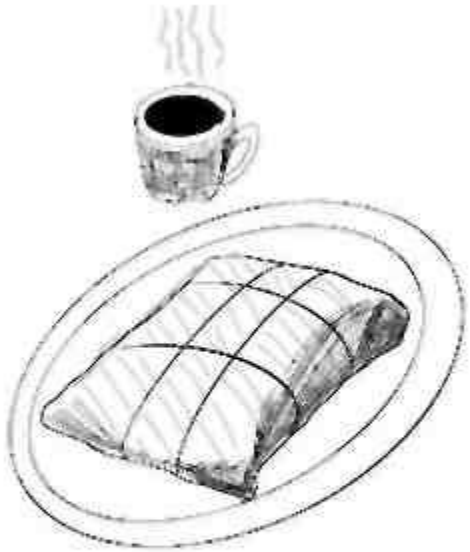
No olvides disfrutarte a donde quiera que vayas.



Es difícil regresar una vez que uno se marcha.

Y no me refiero a regresar al mismo sitio; eso es sencillo. Cuando hablo de regresar me refiero a que uno no vuelve al lugar de donde partió con los mismos ojos. Uno ya no vuelve tan fácil a las mismas conversaciones, los mismos gustos o las mismas personas. Y es que cuando uno se va se da cuenta que casi siempre las ideas y prejuicios lo mantienen atado a un sitio y lo detienen a la hora de querer descubrirse mejor.

No estás triste. Te hace falta una mañana nublada, con café chiapaneco y tamal de chipilín en San Cristóbal de las Casas.




CERVEZA
RUBIA

Tú y yo caguameando en Mazunte, quejándonos de que por la gentrificación ya está todo muy caro...

No sé, piénsalo. Si vas a Madrid, tomate una pinta por mí en el Museo del Jamón. Camina por el Retiro y detente a observar el Guernica de Picasso en el Reina Sofía. Y cuando el sol se esconda, pide un tinto de verano, aunque sea primavera, sólo para recordar que a veces estamos en lugares a los que no pertenecemos, pero eso no significa que nos privemos de disfrutarlos.

Si puedes irte de un lugar, vete, no pienses hasta dónde; nunca sabrás lo lejos que puedes llegar y lo chingón que es conocerte.



Tal vez está conmadre en donde te encuentras ahora. Tal vez lo tuyo siempre han sido las comodidades, ir a los hoteles que todos te recomiendan, ver las series que todos ven o trabajar durante años en el mismo sitio. Y eso te hace sentir contento y está bien. Pero también hay almas inquietas, espíritus viajeros, mentes curiosas que son incapaces de quedarse en un solo lugar. Gente yendo y viniendo de un lado a otro porque no terminan de descubrirse y sus sueños cambian constantemente al igual que sus ideas y expectativas. No es tu deber entenderlos, es sólo otra manera de vivir.

En una cafetería de San Sebastián la señora que atendía le contaba una anécdota a un cliente:

-Me dijeron que los atendiera bien porque era gente muy importante ¿y qué tiene que sean importantes? Yo también soy importante, yo me importo, me cuido, lo importante es que te importes.

Irte es la oportunidad de tener una nueva historia, una historia es otro buen recuerdo y de buenos recuerdos está llena una vida que valió la pena vivir,

Hay lugares que te llenan de miedos y otros que te enseñan a ser más valiente ¿pero sabes dónde vale la pena quedarse? En aquellos donde aprendes a quererte y disfrutarte como la valiosa persona que eres.



Ciertos lugares con tormentas te permiten florecer, y una vez que lo haces puedes dejarte llevar con el viento y tus pétalos a otro lado.

Desprenderte de las cargas emocionales es viajar ligero.

El mundo es un libro y la vida tan corta como para leer todos los días la misma historia. Al próximo lugar al que planees ir, ve sin expectativas. No hagas muchos planes, por experiencia te digo que entre más perfeccionista y obsesivo uno sea, siempre surge un detalle que pone en evidencia que la mayor parte del tiempo estamos regidos por el caos. Relájate si surgen imprevistos, te darás cuenta que no tienes el control sobre la gran mayoría de las cosas que suceden, pero siempre puedes decidir la manera de enfrentarlas. No te frustres con la gente, no entenderán tu obsesión con los detalles. Quizás nos estresa que las cosas no salgan como las planeamos porque nos recuerda lo que seguido olvidamos: no tenemos ninguna certeza o seguridad.

La manera en que decides cómo te afectan las cosas es el único control que tienes sobre ellas.

No necesitas llevar las expectativas en tu equipaje. Deja de preocuparte por las cosas que no han ocurrido. Quizás ni siquiera pasen y te estás atormentando en tu cabeza creando escenas imaginarias.

Recuerda que la fortuna le simpatiza a los que se atreven. ¿Duele estar lejos de casa? Pero quedarte en un lugar donde no creces casi nunca es una opción que con el tiempo te sientas satisfecho de haber elegido.

Nadie se volvió un héroe quedándose en casa.



Créeme que nunca te arrepentirás de hacer ese viaje. De ver los atardeceres en otro tono. De llevar la historia de un desconocido que se sentó a charlar contigo en un bar. De comer lo que no acostumbras y de imaginar tu vida en otra parte. De caminar por ese pueblo o ciudad contemplando todo con los ojos de un niño que va por primera vez a la feria. Nunca te arrepentirás de hacer ese viaje, porque todo lo que te quedará será la experiencia en un gran recuerdo. Y cuando lo recuerdes, sentirás una paz y alegría que mantendrán agradecida a tu alma. Lo único que te vas a llevar cuando te vayas es lo que viviste. Así que no dejes que la vida se te vaya en puro soñar mientras esperas a que te pase algo extraordinario.


PAZ
COISAS CHIQUES
AMOR
JUNTOS

Los cobardes nunca dibujaron el camino,

He escrito varios libros. La mayoría de ellos los inspiraron las historias de desconocidos con los que tomé una cerveza en algún bar de una ciudad que no era la mía.

uno también se va en búsqueda de inspiración



Te quedaste donde mismo soñabas con un día irte pero te inventaste todas las excusas necesarias para detenerte, no querías irte, sólo querías que las cosas fueran distintas y te aferraste a una idea, sigues aplazando los sueños para cuando tengas dinero, para cuando te sientas seguro, y el tiempo está corriendo más rápido que nunca, hace mucho te hiciste la promesa a ti mismo de comenzar en otro lado pero te apegaste demasiado a las personas y a lo que ellas esperaban de ti, y hoy ves cómo tu barco se hunde lentamente en el cruel océano de las expectativas, y todos los días te preguntas ¿esto es lo que realmente quiero? Pero, ¿cómo vas a saberlo? Si no te has atrevido a irte, a inventarte los sueños, a hacer las alocadas cosas que salen de tu cabeza sigues donde mismo, solamente han pasado los años. Si no hay una razón para quedarte entonces tienes la mejor excusa para irte.





Te hará bien dejar todo por un rato. Conocerás otras maneras de pensar. Aprenderás a escucharte y a saber elegir lo que quieres para ti. Dudamos de elegir lo que es bueno porque buscamos aprobación y en el intento renunciamos a nuestros sinceros deseos. Hace tiempo dejé de creer que la vida ocurre en un mismo sitio. Y a pesar de que siempre he sido una persona solitaria, viajando nunca me he sentido solo. Es como si de alguna manera, entre más me muevo y camino, las vidas de otros más se conectan con la mía.

¿No te has ido porque sientes que es muy caro viajar? Duerme en hostales y cocina tu comida. Viaja en camiones de comerciantes, bebe caguamas, come en los mercados y ándate a pie todo el día ¿Buscas lujo o quieres experiencias? Yo siempre prefiero lo segundo, sin expectativas y siempre regreso sorprendido de lo que se aprende y lo que sucede cuando se deja llevar por esa magia viajera.



Viajando me encontré. Viendo tantas vidas y tanta gente dejé de compararme y descubrí quién era yo.

Aprendí que el arte que quería compartir, no era especial ni distinto al de otros; pero era el mío. Comprendí que mi manera de ver el mundo era única porque a pesar de que nuestras vidas se parezcan, las circunstancias en las que crecemos no siempre son las mismas para todos y eso marca significativamente nuestra comprensión de lo que nos rodea y lo que habita en nuestros corazones. Confío en quién soy cuando me escucho, la sabiduría me guía hacia mi destino. Nos vamos a frustrar muchas veces al darnos cuenta que ciertas cosas no están fluyendo o funcionando como quisiéramos, pero no olvidemos que es la señal idónea para cambiar algo de forma radical.

Quien se adapta continua, pero quien se reinventa llega lejos.

Vamos todos por el mismo mar, aunque no en el mismo barco. A algunos les toca remar en bote, otros tienen uno con motor y algunos que van en yate ni siquiera saben que hay unos navegando con menos lujos,

¿Cuánto tiempo te toma marcharte? Me refiero a si empacas lo necesario o si sigues anhelando lo que es evidente que no va a ocurrir

¿Cuánto tiempo te toma marcharte? Me refiero a si te atan los miedos o a diario encuentras un pretexto para detenerte

¿Te irás por un tiempo o estás dispuesto a renunciar a lo viejo a cambio de no esperar mucho y de dejar que el viaje te sorprenda?

Llevas tiempo diciendo que te irás y el único que se ha ido es el tiempo.

Vive lo que te toca, lucha por lo que quieres y disfruta lo que te llegue. Cuando uno se va de casa lo hace como un deber consigo mismo, como un asunto pendiente con el destino, como si se tratase de una encomienda por parte del universo, qué difícil es llevarse sólo lo necesario porque no falta uno que otro resentimiento guardado con llave en los armarios del pecho que sale a flote cuando se está empacando, y qué ingenuo es uno porque siempre cree que va a volver hasta que se da cuenta que la casa es una ilusión y el verdadero hogar son los recuerdos y donde la vida le sonríe mejor a uno. Olvídate de los años que tienes, de buscar agradar, de intentar caerle bien a todos. Deja de ahorrar para el día en que te mueras. Muchos han muerto haciendo grandes planes y otros tuvieron una gran muerte que no planearon ¿Recuerdas tu primer beso? ¿El adiós que te hizo crecer? ¿La palabra que te cambió la vida? ¿El lugar al que siempre quisiste volver? ¿El día en que te sentiste más libre? ¿El atardecer más memorable? ¿La noche estrellada que guardaste en el cuadro de tus recuerdos? ¿La última vez que reíste sin parar?

La vida no son los años a los que llegaste ni el dinero que guardaste, la vida son los momentos que mucho tiempo te olvidaste de vivir.

Sé que sonará a cliché. pero ojalá que te vaya bonito, que no te esperes a que la suerte cambie tu vida y te agarres los huevos los ovarios o lo que sea que tengas para cambiar lo que no te gusta de ella, y que tengas la valentía para escuchar a tu corazón y dejes de hacerte pendejo para ir por lo que quieres y que no te rindas al primer intento ni al segundo ni al tercero hasta que te aferres con la sabiduría de tu pericia y el coraje de tu corazón, porque todo aquello por lo que se lucha dignamente merecidamente llega pero algo sí te digo,

no es inmediato

No es nuestra culpa si nacimos en tiempos violentos, si en nuestro hogar había pocas oportunidades, si papá abandonó a mamá o si mamá murió de tristeza, no fue nuestra culpa si nacimos diferentes, más prietos, cojos, de otras preferencias sexuales, con enfermedades hereditarias, pero sí será nuestra culpa no permitirnos soñar, inventar una bella mentira que nos salve, no tener una dosis de esperanza, permanecer en la ignorancia, no atrevernos a abrir un libro, programarnos para fracasar, dejar que la duda nos devore, y

permitir que el temor nos seduzca a la cama, y también será nuestra culpa no irnos al menos una vez, no intentarlo en otro lado, en otra ciudad en otros atardeceres, con otras gentes, será nuestra culpa detenernos y no dejar que la corazonada triunfe sobre la realidad. La vida es un viaje, pero no acostumbro a dibujar mapas. No por temor a equivocarme sino porque siempre surgen rutas nuevas.



No trates de entender nada por ahora, el viaje te dará las respuestas. Tú sigue caminando, tratar de entender lo que nos pasa puede ser una trampa. A veces te frena o te hace voltear para otro lado ¿Y sabes algo?

Si seguido miramos atrás para ver lo que dejamos o si volteamos a ver el camino de otros, corremos el riesgo de tropezamos.

Un día me fui. Llevaba meses planeándolo. Estaba esperando terminar mis estudios y renunciar a mi trabajo. Me encontraba cansado de esperar que ciertas cosas sucedieran. Decidí irme para ver si haciendo algo distinto, otros fenómenos pudieran sorprenderme para bien. No le dije a mis papas cuándo volvería, porque ni yo lo sabía. Esperaba no hacerlo pronto. O bien que, si regresaba, al menos ya fuera otro, quizás alguien que recién se enamora de su propia vida,

¿Qué iba a hacer? ¿A dónde iría? ¿Francia? ¿España? ¿Estados Unidos? Déjate de chingaderas, no conoces tu país y quieres explorar otro, pensé. Si no te hubieras ido no conocerías la más valiente de tus versiones. Sé que te costó mucho calmar tus angustias en las adversidades y que la incertidumbre de pronto se volvía un bosque de niebla para tu ánimo. Pero tomaste la mejor decisión, y ahora disfrutas de estar contigo.

Nadie puede arrebatarte la paz de alegrarte con tus propias decisiones.

Soñé que me iba lejos y que alguien por fin me entendía, paseaba con las preocupaciones extintas, las canciones eran nuevas y los libros me alegraban como nunca, y cada calle, cada iglesia, cada barrio, cada aroma, eran el susurro de un poema que quería recordar por siempre, y por eso me ponía a escribir, para no olvidarme de mí, y de lo pleno que puedo llegar a sentirme. Cuando imaginas tu vida en otra ciudad, junto a las montañas o cerca de la playa, nace un planeta nuevo en tu cabeza, tus pensamientos son el reflejo del universo, infinitos, caóticos, llenos de posibilidades.

Que los cometas girando entre las órbitas de tus sueños siempre iluminen tus pasos. Hay pequeños milagros, bondades del universo, estrellas que caben en la palma de la mano, pero sólo se manifiestan a quienes contra todo pronóstico se convencen de seguir adelante.

Me la voy a rifar, voy a creer en mí, voy a confiar en lo que hago, voy a partirle la madre a mis límites y temores, me la voy a rifar, haré que valga la pena levantarse y salir, es una pena rendirse cuando los pies aún caminan y los pulmones respiran con fuerza.



Quizás me pierda y tarde en encontrarme, quizás me quede sin dinero y llore de hambre, quizás ande solo, quizás en lo adverso conozca la materia de lo que estoy hecho, quizás sea pasajero, quizás llegue muy lejos, pero definitivamente quiero irme, quiero hacerlo, quiero llegar, y ojalá que sea hasta el final, donde la luz se manifiesta tras el largo tramo recorrido.

Me voy a ir. No se trata de ti. Se trata de mí, de una deuda que tengo con la felicidad, de una promesa que le hice a mi inseguro adolescente y a mi joven soñador. Me voy a ir, estoy harto de muchas cosas, de no poder ser yo, de callar lo que siento, de fingir la sonrisa en lugares donde no encajo, con gente que no me despierta el más mínimo sentido de interés.

Me quiero ir y caminar, caminar mucho hasta que me duelan los pies y no preocuparme por regresar o mirar el reloj. Divagar con la música y los libros, y pretender renunciar a esta dimensión por un buen tiempo.

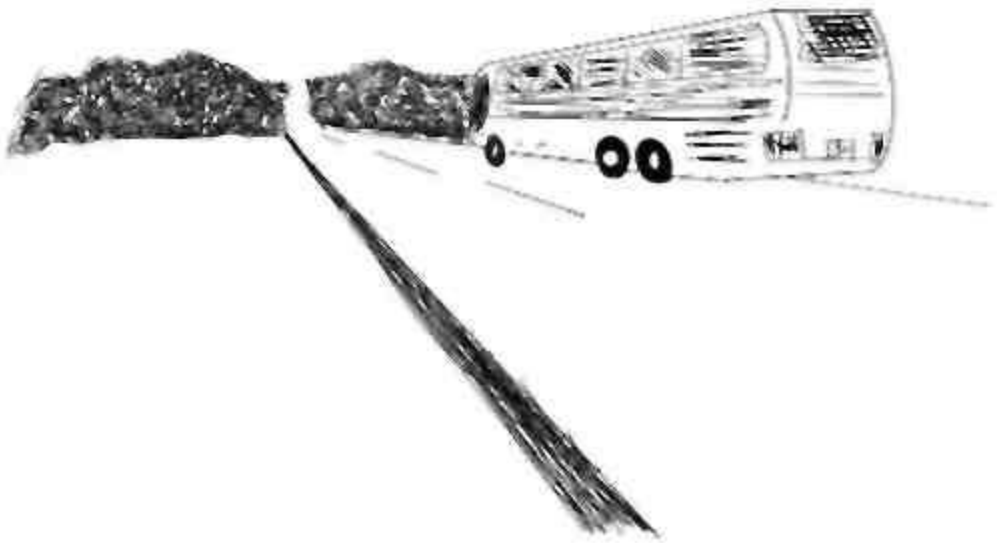
Me voy a ir. No se trata de ti, tengo curiosidad del mundo y de lo que puedo ser yo en un lugar que no conozco. Yo no sé si conozco la felicidad, pero la paz de estar sin deuda conmigo mismo siempre fue la más alegre de mis anfitrionas. No me esperes, no me idealices, no tengas expectativas de mí; ya renuncié a todo eso.

Quizás Dios, la vida o el universo están haciendo que te topes con mucha gente pendeja en tu camino para probar tu paciencia. Pero recuerda: no es tu deber ir hacia dónde ellos van.

¿Me puedes prometer algo?

Que a donde quiera que vayas no te alejes de ti. Porque es muy fácil perderse cuando las dudas, la confusión y la falta de amor propio se vuelven constantes visitas en el hostal de nuestras emociones.

Si al menos leyeras un poco más, si no pretendieras saberlo todo, si no fueras tan duro contigo mismo a la hora de fallar, si al menos viajaras a otro sitio para contemplar la vida desde otra perspectiva, si al menos escucharas otras canciones, si al menos por una vez salieras del hospedaje de tu comodidad y haces algo por ti y por lo que crees, sabrías que los pequeños cambios hacen una gran diferencia.



No me voy para conocer nuevas personas, me quiero ir para alejarme lo más que pueda de las que ya conozco.

No me voy para conocerme mejor, mejor me voy porque ya me conozco y no soporto estar rodeado de pendejos que no me animan a mejorar mi vida o crecer como persona. Debes perdonarte por aquellas veces que subestimaste tu talento sólo porque a algún pendejo no le gusta lo que haces y creíste más en su opinión que en tu capacidad de reponerte, de salir adelante, de crear.

lo que hay dentro de ti es maravilloso y no necesitas compararte porque la manera en que sientes el arte y la vida es única.



